

## Cultura e identidade em Córdoba: entrevista com o professor Sebastián Gago

### Cultura e identidad en Córdoba: entrevista con el profesor Sebastián Gago\*

Priscila Pereira

Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP)

perecilapp@yahoo.com.br

**Resumen:** A partir del mote “cultura e identidad en Córdoba”, el profesor e investigador Dr. Sebastián Gago analiza algunos temas que forman parte de la cultura cordobesa, como la música popular, la cultura política, el humor, la relación con Buenos Aires, la segregación socioespacial, la cuestión racial, etc. Como telón de fondo, los diálogos transcritos se enmarcan dentro de una reflexión más general sobre la relación entre lo local y lo nacional, teniendo en cuenta la posición de Córdoba en los circuitos hegemónicos de producción y consumo cultural. Precisamente estos y otros temas que relacionan cultura popular, historia urbana e imaginarios sociales han sido analizados por él durante la entrevista que a continuación se reproduce.

Priscila Pereira [P.P.] Acá estamos con Sebastián Gago, doctor por la Universidad Nacional de Córdoba en Estudios Sociales de Latinoamérica. Sebastián defendió la tesis *Sesenta años de lectura de Héctor Germán Oesterheld. Construcción de sentido, por distintas cohortes de lectores, en el consumo de historietas de Héctor Germán Oesterheld: de 1950 al presente*. Un gusto tenerte entre nosotras.

Sebastián Gago [S.G.]: Gracias.

---

\*Sebastián Gago es licenciado en Comunicación Social y Doctor en Estudios Sociales de América Latina (Centro de Estudios Avanzados) por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Se ha dedicado al campo de la Sociología de la Comunicación, con estudios sobre lectura y recepción de historietas en la Argentina. Es miembro de dos proyectos de investigación que se desarrollan en la UNC: el programa “Ideologías, prácticas sociales y conflictos (experiencias contemporáneas de/en la Ciudad de Córdoba, primera década del S. XXI)”, dirigido por la Dra. Eugenia Boito y “Estudios y Crítica de la Historieta Argentina”, dirigido por el Dr. Roberto von Sprecher. Actualmente es becario postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y profesor asistente de la asignatura “Teorías Sociológicas II” de la Licenciatura en Comunicación Social de la Escuela de Ciencias de la Información, UNC.

P.P.: Es una charla sobre cultura e identidad en Córdoba. Vos como cordobés y también como alguien que hizo sus estudios sobre recepción de historietas en distintas generaciones de lectores, vos tenés experiencia en Córdoba...

S.G.: El estudio lo hice básicamente en Córdoba, sobre lectura de *comics* en Córdoba, un estudio muy específico de una parte de la cultura que es de la historieta, espero te pueda ayudar.

P.P.: Igual tu trabajo dialoga con la parte de la cultura, de la identidad, así que mi primera pregunta va en ese sentido. Se suele decir que en Córdoba conviven y se superponen dos estilos de vida, un estilo más docto y un estilo más popular. Me gustaría que hablaras de eso, de esta construcción de sentido de la cultura cordobesa, que dialoga con un imaginario que se construyó sobre la ciudad. También te pregunto si esta construcción de sentido se haría presente hasta los días de hoy.

S.G.: Yo lo veo más de la parte de que lo que sucede en Córdoba forma parte de tendencias que corren en el mismo sentido que a nivel nacional. Me parece mucho con lo que sucede en otras provincias u otras regiones, el tema de que haya un modo, un estilo de vida de ciertas clases sociales y un estilo de vida más popular. Una mitad de la población que está en esta parte de la sociedad que son los sectores subalternos y después están las clases medias y los ricos. Inevitablemente, es de acuerdo a la posición de clase que ellos van a tener determinados gustos culturales, aunque parezca que algunas cosas se comparten. Este es el caso de algunos consumos musicales. Por ejemplo, hoy en día en Córdoba es más importante la cumbia que el rock, porque los referentes del rock ya están viejos y están desapareciendo, las nuevas bandas de rock ya no son tan buenas como las que fueron hace 20, 30 años y se consume mucha cumbia. Entonces la cumbia la escuchan todas las clases sociales, pero la construcción de significado entorno a eso y las maneras de consumir son totalmente disimiles en la clase media y en la clase baja. Está la cumbia “cheta”, la cumbia “canchera” de un lado, y de otro lado sigue estando la cumbia más popular. Yo creo que no existe un estilo de vida “docto”, nunca existió, me parece. Lo que sí hay es una separación racista y socioespacial cada vez más fuerte, y esta separación va definiendo la identidad de las personas. Hay personas que no pueden acceder al centro de la ciudad y que viven en zonas marginadas, en círculos encierro, y están las personas las que sí podemos vivir en la zona central de la ciudad, somos las clases medias. Y las formas identitarias se van

construyendo de acuerdo a esta separación clasista que cada día es más fuerte. En general los cordobeses no somos nada doctos y somos mucho más ignorantes, somos más provincianos de lo que creemos.

P.P.: Es interesante pensar que se trata de una identidad bastante autorreferencial, ¿no? Y que eso de la “cordobesitud” de alguna manera juega con el antagonismo respecto a otras identidades, por ejemplo, la porteña.

S.G.: Claro, nos construimos en oposición al puerto, digamos. Pero eso en el período de la reconstrucción de la democracia hasta hoy ha ido cambiando mucho, me parece. Ya no somos esa isla, nunca la fuimos, y creo que los factores políticos y económicos influyen mucho en lo intersubjetivo. O sea, Córdoba es una provincia totalmente dependiente de Buenos Aires y del Estado central, económicamente, políticamente, entonces no te queda mucho margen para creerte que sos muy experiente o que tenés una cosa autorreferencial en respecto a lo que vos sos.

P.P.: En términos de construcción de subjetividades, hay un orgullo cordobés que, por más que económica o socialmente Córdoba tenga un rol dependiente de Buenos Aires, subjetivamente hablando, hay un orgullo...

S.G.: Hay un orgullo y una creencia de que Córdoba es como una persona. “¡Córdoba está tan triste!” o “¡Córdoba está tan linda!” o “¿Qué le está pasando a Córdoba? Por qué está así?”. Eso pasó muy fuertemente cuando fueron los saqueos hace tres años, en diciembre de 2013. Hubo mucha violencia entre clases sociales, así empezó el racismo y el fascismo que tiene el cordobés, que es parte de la identidad de Córdoba. Es una ciudad fascista, tremendamente fascista, probablemente más que Buenos Aires. Entonces, muchos periodistas, politólogos y comentaristas salieron a decir: “¡Uy! ¿Qué le está pasando a Córdoba?”, como si Córdoba fuera una persona, como que había cambiado su forma de ser. Ya no somos más esta Córdoba alegre, integradora, inclusiva, pasamos a ser despreciables porque se linchaba gente. Por ejemplo, se pasó a considerar legítimo el hecho de linchar alguien que te robe, matar a golpes en un grupo. Y eso hace una creencia de que nosotros, cordobeses, tenemos una forma de ser, subjetivamente creemos que somos distintos a los otros, tenemos cierta forma de comportar y eso no pasa en otras provincias. Un formoseño no cree que Formosa es una personalidad, un santafesino tampoco va a creer que Santa Fe tiene cierta forma de ser, cierta calidez, en fin, no trata su provincia como una persona, una persona que está mal,

que está triste, que está violenta, cambiante... Eso sí pasa en Córdoba. En realidad lo que es Córdoba subjetivamente somos nosotros mismos, todos los habitantes de Córdoba somos totalmente distintos.

P.P.: ¿Dónde creés que viene eso de personificar a la ciudad?

S.G.: Probablemente de las guerras civiles, no tengo mucha idea de por qué o cómo se construyó esta idea de que un lugar puede tener una personalidad. Acá en Córdoba está muy asentada el sentimiento de que Córdoba tiene una entidad *per se*, tiene una personalidad *per se*. Desde mi punto de vista, eso no existe. Es un orgullo estúpido que tienen los cordobeses de creerse algo aparte o algo diferente al resto del país.

P.P.: El historiador Cesar Tcach ha comentado que en Córdoba conviven dos mitos identitarios que forman parte del imaginario social de la ciudad. Uno de ellos tiene que ver con lo que comentaste sobre Córdoba como una isla; el segundo dialoga con la imagen de que Córdoba sería el rostro anticipado del país. En 2015, con la elección de Macri, hubo toda una discusión sobre eso, sobre el voto PRO en Córdoba y la derrota del kirchnerismo. ¿A vos que te pareció todo eso? Pues la idea de Córdoba como el rostro anticipado del país ha sido apropiada por sectores de la derecha...

S.G.: Sí, como si nosotros cordobeses le dimos el triunfo a Macri. En realidad, eso tiene que ver con muchos factores. Uno de los factores es que el kirchnerismo descuidó totalmente la provincia de Córdoba, nunca se calentó con la provincia de Córdoba. Hay un hecho puntual que fue la gota que rebalsó el vaso que fueron los saqueos de 2013, donde el kirchnerismo no hizo nada por parar la bronca, por evitar que sucediera ese desastre, esa huella policial y consecuentemente vino una ola de saqueos donde no hay seguridad, no hay forma de defenderse, de mantener un cierto orden público y el kirchnerismo reaccionó tarde. Y De La Sota, muy maquiavélico, fue el que provocó este incendio, se arruinó su carrera política pero también arruinó al kirchnerismo como proyecto político. Obviamente [Córdoba] no fue responsable de todo lo que sucedió. Pero esa idea de que Córdoba es este rostro anticipatorio, que marca la tendencia política de lo que va a suceder en el país, esta metáfora de una Córdoba a contrapelo, a contracorriente... Creo que son un montón de factores que se van combinando para que eso se provoque. Pero no es que Córdoba en sí tuvo una capacidad de cambiar el rumbo político de la Argentina. Fueron varias cosas que sucedieron ahí, pero es una metáfora. Y eso que dicen que Córdoba es revolucionario o es rebelde, es otra metáfora, lo fueron

durante 25 años en una historia que tuvo la Argentina, fueron la Reforma Universitaria...

P.P.: Y el Cordobazo...

S.G.: ... y el Viborazo y no mucho más. Después Córdoba tiene una historia muy conservadora y reaccionaria, como en las elecciones en 2015 (risas)

P.P.: Está bien (risas)

Vos comentaste también y me pareció interesante esta división socioespacial que está presente en la ciudad. Me parece que la idea de las “Dos Córdobas”, una docta y una popular, una rebelde y una conservadora, es una construcción que la gente la tiene bastante incorporada, principalmente cuando va a explicar lo que es la particularidad o la idiosincrasia del cordobés o de la cordobesa. Es una explicación que sale fácilmente. Pero me parece que es una explicación insuficiente que oculta cosas. Es una construcción de sentido como te comentaba, ¿no?

S.G.: Claro, sí, sí. Hay una Córdoba de clases, que se mimetiza con la política del sistema y hay otra Córdoba de las clases populares, que son las clases que han sido expulsadas de este lugar que sería la base de la identidad que es el centro, el centro escolástico de la ciudad de Córdoba y el pericentro. La cultura de estas dos clases provendrá de estas condiciones materiales de vida. Yo no me animaría a llamar de “docto”, porque un cordobés no es más docto que un porteño o un rosarino. Es más ignorante, más chabacano, más ordinario, más grosero que un bonaerense o que un entrerriano. Es bastante ignorante, es bastante burro el cordobés. Te estoy hablando del cordobés clase media, el cordobés clase alta. Yo creo que la formación escolar de los cordobeses, la oferta académica de los cordobeses, es parte de la historia de Córdoba, de la universidad, del Colegio Mayor...

P.P.: El Colegio de Monserrat...

S.G.: Eso no te define por ahí la capacidad de inquietud e intelectual que puede tener un cordobés o que puede tener el pueblo de Córdoba, no te define que seas un “docto”, el hecho de que Córdoba sea una ciudad de universidades formadas históricamente. Puede ser que haya dos formaciones socioculturales: una Córdoba para las clases sociales medias y otra Córdoba de las clases que han sido expulsadas y que son continuamente despojadas, que son las clases populares. Yo no me animaría hablar de “docto”. Y las clases medias y media altas lo que hacen es apropiarse de formas culturales de las clases

bajas y resignificarlas. Fagocitan elementos de la cultura popular, le cambian el sentido y le quitan el elemento de conflicto, le sacan la posibilidad de resistir y provocar cambio en el sistema. Este mecanismo donde se ve muy bien es en la música.

P.P.: ¿Al cuarteto te referís?

S.G.: Sí, hoy hay cuarteto para “chetos”, hoy hay cumbia para “chetos”. “¿Por qué nosotros no podemos tener nuestra propia cumbia?”. Dice la clase media alta: “La hacemos mejor que ellos y no permitimos que ellos vengan a nuestro baile”. Es decir, en la cultura también existe esta separación clasista. Creo que no hay un estilo de vida “docto”, nunca hubo. Es como vos decís: una construcción identitaria que se desarrolla en lo imaginario.

P.P.: Córdoba tiene una cultura barrial bastante rica que tiene que ver con esta cuestión que te referís de lo urbano-marginal y las tensiones sociales que hay en la ciudad, que el mito identitario de “las dos Córdobas” de alguna manera oculta. ¿Cómo es la dinámica de las culturas populares en Córdoba? ¿Cómo ella se mantiene?

S.G.: Hay varias cosas ahí. La sensibilidad es el botín de guerra de la lucha de clases, el tema de la estructura de sensibilidad. Barrios como *Villa El Libertador* continuamente están siendo representados en los medios de comunicación como zonas peligrosas. Son zonas marginales, los barrios de la periferia, donde suele haber mucha violencia urbana y hay mucho narcotráfico. De alguna manera se construye el sujeto popular socioespacialmente en la periferia de la ciudad, se lo representa a través de una especie de violencia y abuso mediáticos como un ser peligroso. Cuando vos te pones a ver realmente como son las relaciones materiales, sociales y simbólicas de vida de los sectores populares ves otra cosa. O sea, violencia también hay en las clases altas y medias. Donde podés ver claramente las distinciones entre las formas populares de cultura y las formas más de clase media es en el barrio Güemes. Viste que en el barrio Güemes está el Güemes Soho - el Güemes “cheto”, bohemio, centrificado, que construyeron como un circuito de circulación para el turismo y para las elites – y está el Güemes más popular, el que está más para el sur. Ahí vos ves realmente la separación clasista que hay en las formas de vida de los sectores populares, que viven como pueden, con servicios pésimos, viven vigilados, en circuitos cada vez más fuertes de encierro porque viven reprimidos por la policía, sin conseguir organizarse, y está este Güemes, esta zona de barrio donde tienen mejores servicios, mejor trato del Estado. Son

otras las relaciones que se da. Creo que el reducto donde todavía no se ha mercantilizado la vida son en las zonas de barrio, donde no se mercantilizó la experiencia. En las zonas más de clase media, más centrificadas, si no tenés plata no podés vivir. Cada vez te están expulsando más de esta zona.

P.P.: Sebastián, te referiste a la cuestión racial anteriormente, que de alguna manera se relaciona con el tema de lo popular. ¿En qué consiste exactamente esta cuestión racial/racista en Córdoba?

S.G.: Había un estudioso militar e investigador que era Frantz Fanon que escribió *Los condenados de la tierra*, que estudiaba la cuestión de Argelia en la Era Postcolonial. Él decía que la raza es una estructura. Es decir, tomando el concepto de estructura de Marx, la distinción entre estructura y superestructura, él decía que es una estructura porque es una base que te puede otorgar riqueza. Vos sos rico porque sos blanco y sos blanco porque sos rico. En esto de tener poder económico te blanqueás. En Córdoba lo que hay es lo que decía Waldo Ansaldi, que en la Argentina, a medida que va descendiendo la clase social, se va oscureciendo el color de la piel. Entonces se tiende también a esta cuestión superestructural o haber una estructura. Se estigmatiza al pobre, se lo animaliza y se lo monstrutifica. Hay como una monstrificación del pobre, que ya no se puede ver. El urbanismo estratégico que impera en la ciudad quiere que las clases sociales no se junten y no compartan los espacios públicos. Está cada vez más mediatizada la relación con los pobres, está cada vez más mediatizada la relación entre las clases sociales. Se tiende a ver el otro como lo peligroso...

P.P.: El estereotipo del “negro cordobés”...

S.G.: Creo que es una tendencia que sucede en todo la Argentina, en Córdoba es mucho más fuerte, pero no había esa interacción espacial que había antes, de la época de los años 1970. Ya no se lo tira al “negro cordobés” cariñosamente o paternalísticamente. Es un ser peligroso que no merece que nosotros nos rochemos con él, que queden viviendo en sus barrios y que no nos molesten. Ahí está la categoría “negro de mierda”, después está la “gente pobre” e, incluso, la construcción racista, “Estos son pobres pero son gente buena”.

P.P.: Aún sobre la cuestión de la urbanidad y de los espacios públicos en Córdoba, ¿podrías comentar sobre el trabajo que andas metido sobre las cloacas de Córdoba? Me parece muy interesante para que la gente lo sepa. ¿Cómo se te ocurrió hacer algo así?

S.G.: Esta sí que es una marca identitária de Córdoba, las heces al cielo abierto. Creo que fue de casualidad, una vez me saqué una *selfie* con una cloaca reventada con un derrame de residuos fecales en plena calle, me hago una *selfie* para molestar y prendió. Es un problema que lo tiene toda la ciudad, pero como dice Ulrich Beck [*La sociedad del riesgo*] los riesgos se democratizan, los periodos de los años se democratizan inequitativamente porque las clases populares reciben más prejuicios que las clases medias. Vos fijáte que los barrios periféricos no tienen red de cloaca. Y en estos barrios se hunden los pozos negros, se genera humedad en las casas, las viviendas, calles que siempre está alagadas en aguas residuales, los pozos ciegos en las viviendas se caen, las cloacas freáticas suben y eso hace con que los excrementos estén siempre rodando el ambiente. Se producen enfermedades respiratorias, digestivas, hay mucho riesgo de muerte. En los barrios más centrales hay derrames cloacales de hace 70 años, esta desahogada y no da abasto. Pero vos fijáte que la gravedad de problemas depende de la situación socioespacial. Los pobres la viven de una manera terrible y las clases medias también tienen este problema, no se le dan solución, pero por lo menos no viven inundadas en excrementos.

P.P.: Para finalizar, te hago una pregunta sobre tu tesis doctoral. Hiciste tu trabajo sobre recepción de historietas. Entrevistando distintas generaciones de lectores en Córdoba, ¿a cuales conclusiones llegaste? Es decir, quisiera saber si los entrevistados jugaban con esta “identidad cordobesa”, la manera como leían, la manera como interactuaban con las historietas, si eso apareció en las entrevistas que hiciste.

S.G.: Lo que apareció más que todo fue que existió en los años 1960 en Córdoba otro tiempo de cultura. La cultura de las personas se manifestaba fuertemente en la lectura. Una persona de clase obrera tenía un volumen de lectura impresionante y capitales culturales que realmente hoy una persona no lo tiene aunque sea de clase media alta. Y creo que en las grandes ciudades argentinas habrá de haber sido así. Y esta cultura se manifestaba en todo el acervo lector que tenía la gente, desde revistas, historietas, novelas, mucho conocimiento en ficción y en cine. Creo que allí se manifestaba un poco esa cultura popular tan rica que tenían los cordobeses en cierto momento de su historia que hoy ya no está, esa capacidad intelectual que no tenía nada que mirar la clase media. Es más, había muchos consumos muy comunes entre las clases, lecturas de *comics*, lectura de literatura y lectura de revistas de interés general. Eso hoy no existe porque la



desigualdad cultural entre las clases es mucho más fuerte. En ese sentido, la identidad cultural de los cordobeses se modificó muchísimo en los últimos 40 años. Como antes el “negro cordobés” era un tipo cultivado y con mucha lectura, mucha visión. Creo que cuando hacía el personaje “Negrazón & Chaveta”, [Alberto] Cognigni lo que quiso marcar fue eso. Hoy eso ya no existe. Y es una esencia. Era una sociedad donde había un modelo industrial, un modelo social inclusivo, con la distribución de la riqueza bastante progresiva en la década de 60. Hoy ya no es así, estamos en pleno neoliberalismo. Entonces unas clases son beneficiarias económicamente, pueden tener acceso a ciertos consumos y otras clases no. Y esto se manifiesta en la cultura de las personas.

P.P.: Como mencionaste Cognigni, un tema que hay que plantear cuando nos referimos a la cuestión de la identidad en Córdoba – identidad entre comillas, por supuesto – es el tema del humor. O sea, el humor como una marca identitaria de la provincia, de la ciudad por lo menos. ¿Qué te parece? ¿El humor hecho en Córdoba tiene algo de suyo, de idiosincrático?

S.G.: Yo lo valoro más el humor más espontáneo que el humor de los humoristas profesionales que hacen humor. El cordobés en eso es muy ocurrente, muy rápido. Por ahí que el humor no sería tanto de contar un chiste sino que surge en cuestiones muy espontáneas de la cotidianidad

P.P.: ¿Una actitud ante la vida o algo así?

S.G.: Sí, por ejemplo, poner apodos, eso es muy común de los cordobeses. Creo que es más marcado en las clases populares que en las clases medias, pero el clima está en toda la fundación de una sociedad, esta forma de ser que, te repito, no es una esencia, una cosa monolítica, como que hay una “personalidad” del cordobés. Pero sí, el cordobés en sí tiene cierta picardía y eso lo nota la gente de otro lado. Es bastante ácido, mira las cosas de maneras más distantes que el porteño, no es tan apasionado políticamente, es más irónico, más cínico. Se toma las cosas con otra naturalidad, con otra tranquilidad que no la tiene el porteño. De ahí creo que surge el humor. Viene del lado negro de la vida porque el humor es siempre negro. Y el humor negro es como las piernas: vos tenés o no tenés.